

Diseño y validación de una escala de estrategias de enfrentamiento ante la victimización potencial

Development and validation of a scale of coping strategies for potential victimization

González-Tapia, Flor Patricia^{1*} y Acevedo C. de Vaca, Jennifer¹

Resumen:

Las estrategias actuales de prevención de la victimización carecen de fundamento teórico y validación psicométrica. Basado en teorías de enfrentamiento, se construyó un instrumento de 103 ítems validado por expertos y aplicado a dos muestras no probabilísticas de la Ciudad de México: la primera (N = 515; 54.2% mujeres, 45.8% hombres; edad: M = 33.47) para un análisis factorial exploratorio (AFE), y la segunda (N = 377; 68.2% mujeres, 30.2% hombres, 1.6% otro; edad: M = 27.08) para un análisis factorial confirmatorio (AFC). El AFE identificó seis factores (enfrentamiento religioso, comunal, prevención cautelosa, búsqueda de apoyo, protección de seres queridos y prevención evitativa), explicando el 67.7% de la varianza. El AFC confirmó la estructura con excelente ajuste (CFI = .97, TLI = .96, RMSEA = .043). La escala demostró alta consistencia interna ($\omega = .91$), confiabilidad compuesta ($\geq .80$), validez convergente (AVE $\geq .52$) y discriminante (AVE > MSV). Se concluye que el instrumento posee sólidas propiedades psicométricas para evaluar estrategias de prevención de la victimización en población mexicana.

Palabras Clave: *estrategias de afrontamiento, miedo al crimen, prevención de la victimización, psicometría, seguridad urbana, afrontamiento comunitario.*

Abstract:

Most existing lists of crime prevention behaviors lack theoretical grounding and psychometric validation. Based on coping theories, a 103-item scale was developed, reviewed by expert judges and responded by two non-probabilistic samples from Mexico City: the first (N = 515, 54.2% women, 45.8% men, age: M = 33.47) for an exploratory factor analysis (EFA), and the second (N = 377, 68.2% women, 30.2% men, 1.6% other, age: M = 27.08, SD = 10.73) for a confirmatory factor analysis (CFA). The EFA identified six factors (religious coping, communal coping, cautious prevention, help-seeking, protection of loved ones, and avoidant prevention) explaining 67.7% of variance. The CFA confirmed this structure with excellent fit (CFI = .97, TLI = .96, RMSEA = .043). The instrument showed strong internal consistency ($\omega = .91$), composite reliability ($\geq .80$), convergent (AVE $\geq .52$) and discriminant validity (AVE > MSV). In conclusion, the scale has solid psychometric properties for assessing victimization prevention strategies in Mexican population.

Keywords: *coping strategies, fear of crime, victimization prevention, psychometrics, urban safety, community coping.*

¹ Facultad de Psicología, UNAM

*flor.gonzalez@unam.mx

La prevención de la victimización suele atribuirse a las autoridades; sin embargo, en México, la confianza en las instituciones de seguridad pública, como la policía municipal y estatal, es baja (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024b), lo cual ha desplazado la responsabilidad de la prevención hacia las posibles víctimas, generando un costo económico significativo: en 2023, los hogares mexicanos destinaron aproximadamente 91.7 millones de pesos a medidas preventivas (INEGI, 2024a).

Es posible que tomar medidas de prevención afecte la calidad de vida de las personas (Gómez Martínez y Jang, 2019; Gray et al., 2011; Leiva Tarazona y Ramírez Ríos, 2021). No obstante, se ha encontrado que la prevención podría ser beneficiosa cuando permite a los individuos ejercer control sobre los riesgos que perciben (Lee et al., 2020). A pesar de ello, aún se desconoce cuáles son los efectos de implementar estas medidas, por lo que es importante medir con precisión las prácticas preventivas, a fin de generar políticas públicas encaminadas a mejorar los esfuerzos de la población en su protección.

Actualmente hay algunas listas sobre las estrategias de prevención que usa la población anglosajona (Asencio et al., 2014; Buttrick, 2020; Drakulich, 2015; Maier y DePrince, 2020; Rader et al., 2007, 2009; Warr y Ellison, 2000). En estas listas, se clasifica a las estrategias como conductas de protección, que son defensivas o preparatorias, como poseer armas y portar objetos para defenderse, y conductas de evitación, que consisten en la restricción de actividades y hábitos, como evitar zonas oscuras, conducir en lugar de caminar, no salir solo y evitar trabajar o estudiar por las noches. En México, se ha documentado el uso de estrategias distintas, como ser cuidadosos en las actividades diarias, poner atención al entorno, estar preparados, mante-

nerse informados, restringir actividades, evitar ciertos lugares, evitar exponerse a riesgos, recurrir a la religión, colaborar con las autoridades, entre otros (Arellano Ceballos et al., 2024; Bautista Arias, 2022; González-Tapia y Reyes-Lagunes, 2018; Triana Sánchez, 2021; Ybarra Sagarduy et al., 2019).

En vista de que la prevención depende del contexto, es imprescindible desarrollar instrumentos específicos para cada realidad social. Aunado a lo anterior, las listas existentes sobre conductas preventivas carecen de un marco conceptual y de evidencia empírica sobre sus propiedades psicométricas, por lo que se requiere un modelo de medida para evaluar dichas acciones de manera válida y confiable.

Una aproximación teórica pertinente para abordar esta temática es el concepto de enfrentamiento, entendido como el conjunto de estrategias que los individuos utilizan ante situaciones que consideran personalmente significativas y que exceden sus recursos para enfrentarlas (Folkman y Moskowitz, 2004), como ocurre con la victimización potencial.

El enfrentamiento ha sido extensamente estudiado en contextos de salud, trabajo y educación (Folkman y Moskowitz, 2004), pero apenas se ha explorado en el campo de la prevención de la victimización. Algunas estrategias consideradas no adaptativas en otros ámbitos, como la evitación, podrían resultar seguras ante una amenaza delictiva (Gutiérrez Rivera y Delgado Mejía, 2022). Aunque hay estudios que documentan estas prácticas (Cerquera Córdoba et al., 2020; Edwards et al., 2021; Grych et al., 2015; Hong et al., 2020; Serafini y Sánchez Beisel, 2022; Valdez-Pimentel et al., 2020; Villacampa y Pujols, 2019), pocos se han enfocado en personas que no han sido víctimas, sino que tienen miedo a una victimización futura (Jackson y Gray, 2010; Villafuerte Vasquez,

2024).

En este sentido, se alinea el concepto de enfrentamiento preventivo, el cual es una forma de enfrentar anticipadamente para prevenir el impacto de daños potenciales (Folkman y Moskowitz, 2004) y se lleva a cabo ante un evento amenazante que puede o no suceder en el futuro (Zaumseil y Schwarz, 2014), para proteger aquello que se valora y eliminar la posibilidad de pérdidas futuras (Frydenberg, 2014), como sucede con las acciones preventivas frente a la inseguridad.

Los modelos iniciales de enfrentamiento distinguían entre los mecanismos centrados en el problema, que son activos y se dirigen directamente a lo que causa estrés, y los centrados en la emoción, que incluyen estrategias de evitación y de escape (Folkman y Moskowitz, 2004), y de cambios internos en la atención o en otras cogniciones (Zaumseil y Schwarz, 2014). Posteriormente se han desarrollado clasificaciones más amplias, que incluyen estrategias según su nivel de actividad, desde las más directas hasta las evitativas, pasando por las cautelosas (Hobfoll, 1998), o el uso de recursos espirituales para afrontar el estrés (Satchell et al., 2024; Valdez-Pimentel et al., 2020).

Adicionalmente, se ha señalado que centrarse solo en las estrategias individuales limita la comprensión del enfrentamiento (Frydenberg, 2014), por lo que se han incorporado estrategias encaminadas a la protección de otras personas (Folkman y Moskowitz, 2004). En el campo de la prevención de la victimización, se ha observado que también se emplean medidas de prevención para proteger a los seres queridos (González-Tapia y Reyes-Lagunes, 2018; Gutiérrez Rivera y Delgado Mejía, 2022).

Aunado a lo anterior, algunas perspectivas teóricas han incluido componentes sociales, como el enfrentamiento comunal

(Folkman y Moskowitz, 2004), el cual consiste en la búsqueda de apoyo social (Zaumseil y Schwarz, 2014), ya sea instrumental o afectivo (Carver et al., 1989), o el reconocimiento de los recursos que emergen de la colaboración con otros (Frydenberg, 2014; Zaumseil y Schwarz, 2014). La evidencia indica que, en el ámbito de la prevención, estas estrategias se manifiestan en acciones de organización vecinal (Kanashiro, 2020) y el establecimiento de buenas relaciones entre vecinos (González-Tapia y Reyes-Lagunes, 2018).

En conjunto, la literatura sugiere que la clasificación de las estrategias de enfrentamiento puede servir como modelo teórico para construir una medida válida de las estrategias preventivas ante la victimización, fenómeno para el cual aún no existe un modelo psicométrico validado. Por ello, el propósito del presente estudio fue someter a prueba un modelo de medida de las estrategias de prevención de la victimización basado en las teorías del enfrentamiento, mediante la obtención de evidencias de validez basadas en la estructura interna de una escala construida para medir estrategias de enfrentamiento ante la victimización potencial.

Método

Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo instrumental (Ato et al., 2013), por presentar el análisis psicométrico de un nuevo instrumento de medida.

Participantes

Mediante un muestreo no probabilístico accidental, se obtuvieron dos muestras. El tamaño de la primera muestra, con la cual se condujo un Análisis Factorial Exploratorio (AFE), fue calculado para tener cinco casos por ítem (Nunnally, 1987). Se obtuvieron 515 participantes voluntarios y anónimos, que tenían al

menos un año viviendo en la Ciudad de México, con edades entre 15 y 78 años ($M = 33.47$, $DE = 13.31$), de los cuales el 54.2% fueron mujeres y el 45.8% hombres. Su nivel máximo de estudios era de educación básica (21%), media (46%) o superior (33%). Vivían en colonias de nivel socioeconómico muy bajo (7%), bajo (36.8%), medio (29.4%) o alto (26.8%), que se ubicaban en diferentes zonas geográficas de la ciudad: centro (28.6%), sur (25.6%), norte (20%), poniente (15.3%) y oriente (10.5%).

La segunda muestra, con la cual se condujo un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC), se conformó por 377 casos. El tamaño fue establecido de acuerdo con la recomendación de Halabí y Esquivel (2017) de contar con al menos 300 casos para análisis SEM. Adicionalmente, se condujo un análisis de potencia para RMSEA (Preacher y Coffman, 2006), resultando en 88 casos como mínimo ($gl = 309$, $\alpha = 0.05$, $poder = 0.80$, $H_0 = 0.00$, $H_1 = 0.05$). Los participantes tenían edades entre 18 y 75 años ($M = 27.08$, $DE = 10.73$), con nivel máximo de educación básica (6%), media (65.5%) o superior (28.6%), provenientes del centro (32.3%), sur (17.3%), norte (18.9%), poniente (22.2%) u oriente (9.3%) de la Ciudad de México. El 68.2% eran mujeres, 30.2% hombres y 1.6% prefirieron no indicarlo.

Instrumentos

La construcción de la Escala de Estrategias de Enfrentamiento ante la Victimización Potencial se realizó con base en el estudio cualitativo de González-Tapia y Reyes-Lagunes (2018), del cual se tomaron los indicadores para redactar ítems sobre estrategias activas, de evitación, religiosas, de protección de seres queridos y de búsqueda de apoyo con vecinos y autoridades. Como evidencia de vali-

dez basada en el contenido (Arias y Sireci, 2021), cinco jueces expertos en construcción de instrumentos psicológicos evaluaron la pertinencia y relevancia teórica de los ítems, así como la representación de las dimensiones, con un nivel de acuerdo interjueces mayor a 90% obtenido a partir de la prueba V de Aiken. Adicionalmente, se realizó un estudio piloto en la población meta para asegurar la claridad de la redacción y la relevancia cultural (Muñiz y Fonseca-Pedrero, 2019).

El instrumento resultante constó de 103 ítems con cinco opciones de respuesta pictórica, donde cada opción de respuesta era un cuadro de diferente tamaño, que iban de *Siempre* (el cuadro más grande) a *Nunca* (el cuadro más pequeño). Los participantes debían indicar con qué frecuencia habían realizado cada estrategia (e.g. “procuro salir acompañado”, “evito andar con cosas de valor”, “pongo atención a lo que pasa a mi alrededor”, “le pido a las autoridades más seguridad”, “denuncio los actos delictivos de mi colonia”).

También se aplicó un cuestionario de preguntas cerradas para obtener datos socio-demográficos de los participantes.

Procedimiento

El levantamiento de los datos de la primera muestra lo realizaron diversos aplicadores, quienes invitaron a participar a personas en espacios públicos o visitando hogares. A quienes aceptaron participar, se les entregó el cuadernillo y el consentimiento informado donde podían marcar una casilla para manifestar su participación voluntaria por escrito. En el caso de los menores de edad se les solicitó su asentimiento, además de la autorización verbal de alguno de sus padres o tutores. Se les dio tiempo libre para responder (tardaban aproximadamente 25 minutos).

Para la segunda muestra, el instrumento se aplicó en formato digital mediante Google Forms, el cual fue difundido en redes sociales diversas. El formulario contenía el consentimiento informado, especificando que la participación era voluntaria y anónima. El consentimiento fue otorgado mediante la marcación de una casilla al inicio de la batería.

El levantamiento de datos se ciñó a las normas éticas internacionales de investigación con humanos (American Psychological Association [APA], 2017; World Medical Association [WMA], 2013). La participación fue informada, voluntaria y anónima, y no se recabaron datos identificatorios.

Análisis de datos

Se utilizó el programa SPSS versión 26 para el análisis estadístico. Para detectar variabilidad en las respuestas se analizó la distribución de frecuencias de cada ítem y se observó que las respuestas se distribuyeran en todas las opciones y que no excedieran el 55% de frecuencia en una sola opción. Con la misma finalidad se obtuvo su coeficiente de asimetría y curtosis (valores absolutos > 2 indican poca variabilidad). Para verificar la capacidad de discriminación de cada ítem se comparó a los grupos con el puntaje total promedio más bajo y más alto (inferior al primer cuartil y superior tercer cuartil, respectivamente) con una prueba t para muestras independientes (diferencias con valor $p < .05$ indican discriminación de los ítems). Para verificar que los ítems midieran alguna de las dimensiones del constructo, se obtuvieron sus índices de correlación con el puntaje total (correlaciones positivas $> .30$).

Con el propósito de obtener evidencias de validez basadas en la estructura interna, se condujo un AFE de ejes principales con rotación oblicua. Este método de extracción es adecuado para estimar factores latentes y la

rotación asume que los factores están relacionados (Field, 2024). Para verificar la pertinencia de la muestra para el análisis se obtuvo el coeficiente de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin ($KMO > .70$) y la prueba de esfericidad de Bartlett para evaluar si la matriz de correlaciones de la que partía el análisis era adecuada ($p < .05$). No se fijó el número de factores a extraer, por lo que se consideraron los autovalores mayores que uno, el punto de inflexión del gráfico de sedimentación y un análisis paralelo, realizado con el programa FACTOR (Lorenzo-Seva y Ferrando, 2006, 2013), para decidir el número de factores a retener (Field, 2024; Osborne, 2014). Se eliminaron ítems con cargas factoriales menores a .40 en un factor o mayores a .40 en más de un factor. Para evaluar la consistencia interna global del instrumento y de cada factor, se obtuvieron índices Alfa de Cronbach y Omega de McDonald, esperando valores mayores a .80. Además, se obtuvieron índices de correlación de Pearson entre factores ($r < .70$).

Con la segunda muestra, se condujo un AFC con el programa AMOS versión 25. Se fijó la carga factorial del primer ítem a uno para definir la métrica de la variable latente y el modelo se estimó con el método de Máxima Verosimilitud (Byrne, 2016). Se consideraron los siguientes índices para evaluar la bondad de ajuste: χ^2 ($p > .05$), $CMIN/DF < 3$, $CFI > .95$, $TLI > .95$, $PNFI > .50$, $RMSEA < .06$ [95% CI], $p > .05$ (Boomsma, 2000; Hu y Bentler, 1999; Kline, 2016; West et al., 2023).

Por último, se obtuvo evidencia de la confiabilidad compuesta, de la validez convergente con el indicador de varianza media extraída ($AVE > 0.5$), y de validez discriminante a partir de la varianza media extraída mayor a la varianza máxima compartida ($AVE > MSV$); además, la raíz cuadrada de AVE ,

que debe ser mayor a las correlaciones entre factores (Hair et al., 2010).

Resultados

Todos los ítems tuvieron capacidad de discriminación, pero se eliminaron 22 reactivos por no cumplir con los criterios de variabilidad en las respuestas y de correlación con el constructo. Adicionalmente, se eliminaron 54 ítems más por sus cargas factoriales.

En el Apéndice A se muestra el resultado del análisis factorial realizado con los 27 ítems restantes, el cual arrojó una estructura organizada en seis factores que explican el 67.7% de la varianza: enfrentamiento religioso, enfrentamiento comunal, prevención cautelosa, búsqueda de apoyo, protección de seres queridos, prevención evitativa. Los autovalores mayores que uno, el punto de infle-

xión del gráfico de sedimentación y un análisis paralelo apoyaron la decisión de retener seis factores. También se muestran los índices de consistencia interna global ($\omega = .91$) y por factor ($\omega > .76$).

En la Tabla 1 se muestran las correlaciones entre factores, todas significativas y positivas, de bajas a moderadas.

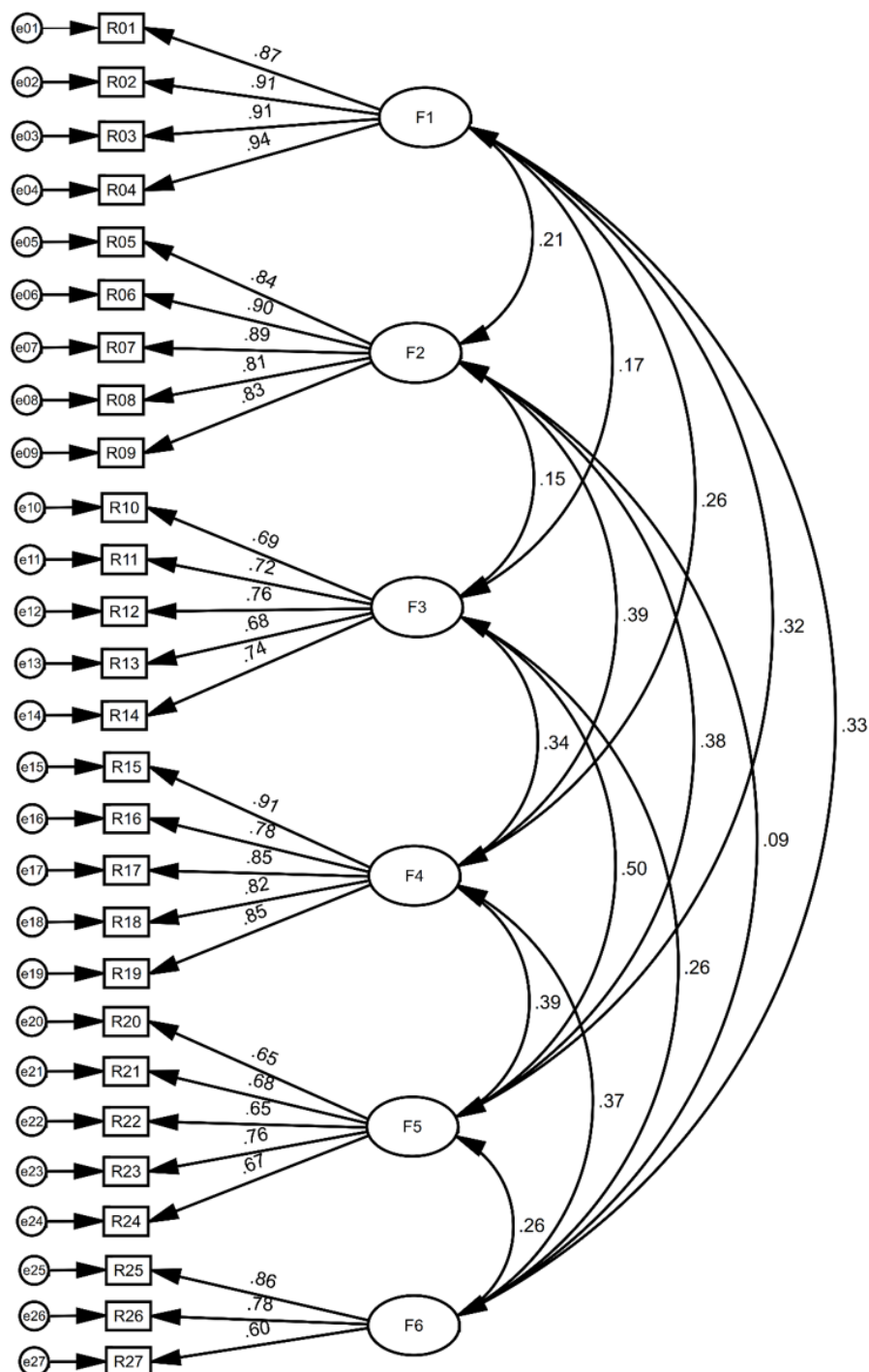
El AFC corroboró que el modelo, $\chi^2(309) = 522.71, p < .001$, cuenta con excelentes índices de ajuste, $CMIN/DF = 1.69$, $CFI = .97$, $TLI = .96$, $PNFI = 0.81$, $RMSEA = .043$, 95% CI [.036, .049], $p = .97$. En la Figura 1 se puede observar el modelo resultante con los pesos de regresión estandarizados y las correlaciones entre factores.

Tabla 1. *Correlaciones entre Factores de la Escala de Estrategias de Enfrentamiento ante la Victimización*

Factor	2	3	4	5	6
1. Enfrentamiento religioso	.11*	.31**	.23**	.41**	.45**
2. Enfrentamiento comunal		.14**	.40**	.24**	.12**
3. Prevención cautelosa			.30**	.39**	.38**
4. Búsqueda de apoyo				.36**	.23**
5. Protección de seres queridos					.31**
6. Prevención evitativa					--

* $p < .001$. ** $p < .05$.

Figura 1. Análisis Factorial Confirmatorio de la Escala de Estrategias de Enfrentamiento ante la Victimización Potencial.



Nota: Se muestran los pesos de regresión estandarizados y las correlaciones entre los seis factores del modelo: F1 = Enfrentamiento religioso; F2 = Enfrentamiento comunal; F3 = Prevención cautelosa; F4 = Búsqueda de apoyo; F5 = Protección de seres queridos; 6 = Prevención evitativa

Tabla 2. *Análisis de Confiabilidad y de Validez Convergente y Discriminante de la Escala de Estrategias de Enfrentamiento ante la Victimización*

Factor	1	2	3	4	5	6
Confiabilidad compuesta	.95	.93	.84	.92	.81	.80
AVE	.83	.73	.52	.71	.47	.57
MSV	.11	.15	.25	.15	.25	.13
1. Enfrentamiento religioso	.91 ^a	.21 ^b	.18 ^b	.26 ^b	.32 ^b	.34 ^b
2. Enfrentamiento comunal		.85 ^a	.15 ^b	.39 ^b	.38 ^b	.09 ^b
3. Prevención cautelosa			.72 ^a	.34 ^b	.50 ^b	.26 ^b
4. Búsqueda de apoyo				.84 ^a	.39 ^b	.37 ^b
5. Protección de seres queridos					.69 ^a	.26 ^b
6. Prevención evitativa						.76 ^a

Nota. Confiabilidad compuesta ($> .70$); validez convergente: AVE $> .50$; validez discriminante: AVE $>$ MSV; raíz cuadrada de AVE $>$ correlaciones entre factores.

^aRaíz cuadrada de AVE, ^bCorrelaciones entre factores.

Finalmente, en la Tabla 2 se detalla el análisis de confiabilidad compuesta y validez convergente y discriminante con base en los indicadores AVE y MSV. Todos los factores, salvo uno, mostraron AVE $> .50$, y en todos los casos la raíz cuadrada del AVE fue mayor que las correlaciones entre factores. Asimismo, la varianza media extraída fue mayor a la varianza máxima compartida (AVE $>$ MSV), lo cual respalda la discriminación adecuada entre constructos.

Discusión

La presente investigación tuvo como propósito someter a prueba un modelo de medida de estrategias de enfrentamiento ante la victimización potencial. En este sentido, los resultados corroboraron la existencia de seis tipos de estrategias: prevención cautelosa, prevención evitativa, enfrentamiento religioso, protección de seres queridos, enfrentamiento comunal y búsqueda de apoyo. Esta tipología representa un avance respecto a propuestas previas que han clasificado las conductas pre-

ventivas en categorías amplias como evitación versus protección (Asencio et al., 2014; Buttrick, 2020; Drakulich, 2015; Maier y De-Prince, 2020; Rader et al., 2007, 2009; Warr y Ellison, 2000), o que han agrupado el enfrentamiento en dimensiones centradas en el problema o en la emoción (Folkman y Moskowitz, 2004). Frente a estos enfoques, el presente modelo permite captar una diversidad mayor de formas de enfrentamiento preventivo, que se discuten a continuación.

Respecto a las estrategias de prevención cautelosa y evitativa, destaca que no corresponden con la clasificación entre estrategias centradas en el problema o en la emoción, sino que coinciden con el eje de categorización propuesto por (Hobfoll, 1998) de acuerdo con el grado de actividad. Este enfoque es coherente con la perspectiva de que, ante la amenaza, cualquier acción dirigida a reducir el malestar es preferible a la inacción (Reyes Perez et al., 2017). Esta perspectiva ha sido retomada en investigaciones recientes sobre enfrentamiento en situaciones de alta

tensión, como en la detección de abuso sexual infantil, donde se distingue entre estrategias activas, motivadas por la necesidad urgente de protección, cautelosas, como acciones directas que se postergan o se evalúan antes de ejecutarse, y evitativas, que son respuestas deliberadas de alejamiento para mantener seguridad ante la incertidumbre (Golan y Levi, 2025). En consonancia con el presente estudio, la prevención cautelosa se caracteriza por la acción directa, aunque prudente, como la vigilancia y el autocuidado, mientras que la prevención evitativa implica la restricción de hábitos a ciertos horarios y a permanecer en casa, lo que puede interpretarse como esfuerzos por alejarse de una situación amenazante (Skinner et al., 2003). Esta distinción es particularmente relevante en contextos de riesgo cotidiano, donde la evitación no necesariamente representa una estrategia desadaptativa, como se ha sostenido en otros ámbitos (Gutiérrez Rivera y Delgado Mejía, 2022), sino que puede constituir una forma racional de protección ante amenazas percibidas. Esta idea encuentra respaldo en la noción de que, ante entornos amenazantes, es mejor “hacer algo que no hacer nada”, aunque no se enfrente el problema directamente pero sí se reduzca el malestar (Reyes Perez et al., 2017). Así, tanto la prevención cautelosa como la evitativa, pueden entenderse como ese “hacer algo” funcional, lo que refuerza su valor adaptativo en las condiciones estudiadas. Adicionalmente, mientras que las escalas tradicionales tienden a agrupar este conjunto de estrategias como conductas restrictivas (Rader et al., 2009), los resultados aquí obtenidos permiten identificar dos subtipos diferenciados y teóricamente significativos dentro de ese espectro.

Además, hubo estrategias que coinciden con el enfrentamiento religioso y se refieren a cómo las personas usan la religión como

un apoyo y confían en la protección divina, en consonancia con investigaciones sobre enfrentamiento en víctimas del crimen, las cuales han mostrado que las estrategias espirituales y religiosas pueden facilitar la recuperación emocional, especialmente cuando se vinculan con procesos de perdón o con la regulación del estrés postraumático (Satchell et al., 2024; Valdez-Pimentel et al., 2020). Estas estrategias, aun cuando no son acciones preventivas en sentido técnico, sino mecanismos de enfrentamiento cognitivo, podrían cumplir con un papel importante para la sensación de seguridad, particularmente en el contexto mexicano, dado el alto porcentaje de la población que profesa alguna religión (INEGI, 2023). A pesar de ello, este tipo de estrategias ha sido escasamente incluido en instrumentos cuantitativos sobre prevención, pese a que algunas investigaciones han documentado su centralidad en contextos de violencia (Cerquera Córdoba et al., 2020). Sin embargo, la relación entre religión y miedo al crimen no es lineal, ya que ciertas dimensiones de la religiosidad pueden asociarse con una mayor preocupación por la victimización (Steinmann, 2024). Este tipo de hallazgos refuerzan la necesidad de analizar las estrategias religiosas como mecanismos complejos de enfrentamiento, que no deben ser reducidos a indicadores de pasividad ni idealizados como universalmente protectores, sino evaluados según su función reguladora en contextos específicos de amenaza e incertidumbre.

Otro hallazgo relevante fueron las estrategias de protección de seres queridos, aun poco exploradas en la literatura sobre enfrentamiento ante la victimización (Frydenberg, 2014). Este resultado apoya la noción de que las acciones preventivas no se realizan únicamente para la autoprotección, sino también para salvaguardar a personas cercanas

(Gutiérrez Rivera y Delgado Mejía, 2022; Warr y Ellison, 2000), y es una muestra de que este tipo de prevención es distinta a la cautelosa o la evitativa y se enfoca particularmente en la protección activa y el cuidado hacia otros. Este hallazgo tiene implicaciones importantes: por un lado, sugiere que el análisis del enfrentamiento debe incorporar motivaciones interpersonales; por otro, refuerza la necesidad de medir este tipo de estrategias como un constructo diferenciado. Estudios previos respaldan la idea de que la percepción de amenaza es un factor universal que se asocia con más comportamientos prosociales; por ejemplo, ante otro tipo de amenazas (como la COVID-19) se ha documentado que estas conductas funcionan como respuesta activa frente al estrés, la ansiedad y la incertidumbre, al promover entornos colaborativos y emocionalmente seguros (Navarro y Pacheco, 2023; Tse et al., 2022). No obstante, los comportamientos protectores hacia otros rara vez se han operacionalizado como estrategias de enfrentamiento específicas dentro del fenómeno del miedo al crimen. Por tal motivo, el presente estudio contribuye a cubrir ese vacío, proponiendo una subescala específica con propiedades psicométricas independientes.

Las estrategias que se agruparon como enfrentamiento comunal denotan el reconocimiento de recursos que aporta la colaboración con otras personas (Frydenberg, 2014), particularmente con los vecinos. Este tipo de estrategias se refieren a la búsqueda de apoyo de los vecinos para realizar acciones grupales orientadas a la seguridad de la comunidad, lo cual corrobora hallazgos de estudios realizados en contextos latinoamericanos con alta exposición al crimen. Por ejemplo, se han observado diferencias en el uso de prácticas colectivas para hacer frente a la inseguridad entre distintos sectores poblacionales (Kanashiro, 2020), o se ha observado que hay

ciertos mandatos culturales que llevan a las personas a creer que lo correcto y adecuado es trabajar con los miembros del propio grupo cuando se trata de prevenir la victimización (González-Tapia y Reyes-Lagunes, 2018). A diferencia de los modelos individualistas que dominan en la literatura sobre enfrentamiento (Carver et al., 1989), este hallazgo enfatiza el papel del capital social y la acción colectiva como formas legítimas de enfrentamiento activo que se dirigen directamente a disminuir el riesgo.

En paralelo, las estrategias de búsqueda de apoyo dirigidas a autoridades constituyen formas activas de solicitar asistencia (Carver et al., 1989), ayuda (Skinner et al., 2003) y cooperación (Frydenberg, 2014; Zaumseil y Schwarz, 2014). Estas estrategias responden al contexto de la seguridad pública en el país, donde se promueve la participación ciudadana y la organización vecinal como formas de prevención del delito. Sin embargo, su inclusión como estrategia de enfrentamiento requiere matices: en México se ha documentado la desconfianza hacia las instituciones de seguridad (INEGI, 2024b; Gómez Martínez y Jang, 2019), lo que sugiere que pedir apoyo puede tener funciones más simbólicas que instrumentales. Aun así, su presencia en este modelo refleja una expectativa persistente de respuesta institucional, así como la necesidad de no excluir estas formas de interacción con el Estado en los modelos de enfrentamiento. Este hallazgo permite analizar no solo lo que las personas hacen, sino también cómo negocian el lugar de las autoridades en su experiencia cotidiana de inseguridad.

Este estudio, sin embargo, presenta algunas limitaciones. En primer lugar, las estrategias están limitadas a lo que realizan las personas en su colonia de residencia. Sería deseable contar con una versión del instru-

mento que incluya estrategias generales para lidiar con los problemas de inseguridad y delincuencia que se viven en la ciudad o en el país, dada la particularidad de la situación de inseguridad que se vive en cada contexto. En segundo lugar, se utilizó un muestreo no probabilístico y una aplicación del instrumento susceptible a sesgos de autoselección y deseabilidad social. No obstante, los hallazgos son prometedores, por lo que la investigación futura debería orientarse a confirmar la estructura factorial en una muestra probabilística que permita obtener baremos para la población.

De esta manera, el presente estudio aporta un instrumento con propiedades psicométricas sólidas para medir las estrategias de enfrentamiento ante la victimización, cuyos ítems tienen capacidad de discriminación, variabilidad en sus respuestas y son consistentes entre sí dentro del factor que conforman. Además, sus factores cuentan con validez discriminante y convergente. Esta escala representa una alternativa metodológicamente superior a las listas sobre conductas preventivas, ya que se basa en un modelo teórico comprobado empíricamente. Así, provee un instrumento válido, confiable, y culturalmente sensible que facilitará la investigación sobre enfrentamiento en contextos de victimización, tanto pasada como potencial. Cada tipo de estrategia corresponde a una subescala del instrumento que puede utilizarse de forma independiente o integrada, dependiendo de los objetivos de la medición. La sumatoria de los puntajes de cada subescala representaría el nivel de uso de cada tipo de estrategia.

A nivel teórico, los resultados respaldan la existencia de una tipología más amplia de estrategias de prevención, que trasciende la clásica distinción entre conductas precautorias de evitación o de protección (Maier y DePrince, 2020), así como la división entre estrategias centradas en el problema o en la emoción

(Folkman y Moskowitz, 2004). En su lugar, este modelo distingue entre estrategias de prevención de la victimización activas, cautelosas, de evitación y de búsqueda de apoyo, a nivel individual, familiar y comunal. Con ello, el presente trabajo propone un modelo de medida basado en teorías del enfrentamiento para medir las estrategias de prevención de la victimización, dando así una definición operacional de las mismas. Este aporte no se limita al desarrollo de un instrumento, sino que contribuye al cuerpo teórico sobre el enfrentamiento preventivo (Zaumseil y Schwarz, 2014), al modelar empíricamente las formas de lidiar con situaciones de inseguridad urbana, entendidas como experiencias adversas que rebasan los recursos personales y requieren mecanismos de regulación orientados a preservar el bienestar psicológico.

Finalmente, el presente instrumento tiene aplicaciones prácticas relevantes para el diseño de políticas públicas y programas de intervención en seguridad ciudadana. Permite identificar los patrones de enfrentamiento más frecuentes y evaluar su relación con otras variables de bienestar, percepción de riesgo o miedo al crimen. Con ello, pueden desarrollarse estrategias preventivas más eficaces y culturalmente pertinentes, que fortalezcan las capacidades individuales y colectivas sin deteriorar la calidad de vida de quienes enfrentan la violencia y la inseguridad en su vida cotidiana.

Conclusiones

En conclusión, esta investigación prueba un modelo de medición de las estrategias de enfrentamiento ante la victimización potencial en residentes de la Ciudad de México, aportando, con ello, una herramienta teórica y empíricamente fundamentada para evaluar los mecanismos preventivos con los que cuenta la población desde una perspectiva psicosocial,

con sensibilidad al contexto de la inseguridad en ambientes urbanos. Esta propuesta constituye una base sólida para investigaciones futuras sobre el papel de las estrategias de prevención en la percepción de inseguridad, el miedo al crimen y el bienestar; investigaciones que llevarán a intervenciones y políticas centradas en las capacidades individuales y colectivas para afrontar el riesgo.

Este trabajo inaugura un campo de estudio en el que aún queda mucho por explorar. Las estrategias de enfrentamiento ante la victimización potencial deben ser comprendidas no solo como respuestas individuales, sino como expresiones complejas de agencia, contexto y cultura. Con esta investigación, se proporcionan las bases necesarias para futuras investigaciones comparativas, longitudinales y transculturales, que amplíen el conocimiento sobre cómo las personas se preparan para enfrentar aquello que temen, pero que aún no ha ocurrido.

Agradecimientos

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT No. IA300425.

Referencias

- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct (2002, amended effective June 1, 2010, and January 1, 2017)*. <https://www.apa.org/ethics/code>
- Arellano Ceballos, A. C., Cuevas Muñiz, A., y Delgado Grajeda, A. (2024). Jóvenes universitarios, violencia e inseguridad en Colima-México: abordaje desde las representaciones sociales y vulnerabilidades. *Estado y Comunes, Revista de Políticas y Problemas Públicos*, 1(18), 123–139. https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n18.2024.341
- Arias, A., y Sireci, S. (2021). Validez y validación para pruebas educativas y psicológicas: Teoría y recomendaciones. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 14(1), 11–22. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.14102>
- Asencio, E. K., Merrill, M., y Steiner, M. (2014). Self-esteem, the fear of crime, and the decision to protect oneself from victimization. *Sociological Forum*, 29(3), 587–606. <https://doi.org/10.1111/socf.12105>
- Ato, M., López, J. J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 23(3), 1038–1059. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bautista Arias, M. (2022). Las chicas ya no quieren divertirse: violencia de género y autocuidado en la zona conurbada a la Ciudad de México. *Encartes*, 5(10), 43–69. <https://doi.org/10.29340/en.v5n10.266>
- Boomsma, A. (2000). Reporting analyses of covariance structures. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 7(3), 461–483. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0703_6
- Buttrick, N. (2020). Protective gun ownership as a coping mechanism. *Perspectives on Psychological Science*, 15(4), 835–855. <https://doi.org/10.1177/1745691619898847>
- Byrne, B. M. (2016). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming* (3^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315757421>
- Carver, C. S., Scheier, M. F., y Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(2), 267–283. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.56.2.267>
- Cerquera Córdoba, A. M., Matajira Camacho, Y. J., y Peña Peña, A. J. (2020). Estrategias de afrontamiento y nivel de resiliencia presentes en adultos jóvenes víctimas del conflicto armado colombiano: Un estudio correlacional. *Psykhé*, 29(2). <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.2.1513>
- Drakulich, K. M. (2015). Concerns for Self or Family? Sources of and Responses to Altruistic Fear. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(7), 1168–1207. <https://doi.org/10.1177/0886260514539842>
- Edwards, T., Sharpe, T., Bonomo, A., y Massaquoi, N. (2021). Exploring research on the coping strategies of black survivors of homicide victims: a scoping review protocol. *BMJ Open*, 11, e049784. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2021-049784>
- Field, A. P. (2024). *Discovering statistics using IBM SPSS STATISTICS* (6^a ed.). SAGE Publications.
- Folkman, S., y Moskowitz, J. T. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review of Psychology*, 55(1), 745–774. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141456>
- Frydenberg, E. (2014). Coping research: Historical background, links with emotion, and new re-

- search directions on adaptive processes. *Australian Journal of Psychology*, 66, 82–92. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12051>
- Golan, L., y Levi, Y. (2025). Interactions between kindergarten teachers and parents in cases of known or suspected child sexual abuse: Barriers, coping styles, and socio-cultural influences. *Teaching and Teacher Education*, 163, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2025.105066>
- Gómez Martínez, M. L., y Jang, H. (2019). Confianza, victimización y desorden en la percepción de inseguridad en los mexicanos. *PSICUMEX*, 9(1), 1–17. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v9i1.304>
- González-Tapia, F. P., y Reyes-Lagunes, L. I. (2018). Premisas socio-culturales al prevenir la victimización: Protección, evitación y acción grupal. En R. Díaz, L. I. Reyes, y F. López (Eds.), *Aportaciones actuales de la Psicología Social Volumen IV* (pp. 880–896). AMEPSO.
- Gray, E., Jackson, J., y Farrall, S. D. (2011). Feelings and functions in the fear of crime: Applying a new approach to victimisation insecurity. *British Journal of Criminology*, 51(1), 75–94. <https://doi.org/10.1093/bjc/azq066>
- Grych, J., Hamby, S., y Banyard, V. (2015). The resilience portfolio model: Understanding healthy adaptation in victims of violence. *Psychology of Violence*, 5(4), 343–354. <https://doi.org/10.1037/a0039671>
- Gutiérrez Rivera, L., y Delgado Mejía, L. (2022). Agency in contexts of violence and crime: Coping strategies of women community leaders vis-à-vis criminal groups in Medellín, Colombia. *Journal of Illicit Economies and Development*, 4(3), 282–295. <https://doi.org/10.31389/jied.130>
- Hair, J., Black, W., Babin, B., y Anderson, R. (2010). *Multivariate data analysis* (7ª ed.). Prentice-Hall, Inc.
- Halabí, T. V., y Esquivel, R. M. (2017). Tamaño de la muestra en modelos de ecuaciones estructurales con constructos latentes: Un método práctico. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(1). <https://doi.org/10.15517/AIE.V17I1.27294>
- Hobfoll, S. E. (1998). *Stress, culture, and community: The psychology and philosophy of stress*. Plenum Press.
- Hong, J. S., Williams-Butler, A. B., Garthe, R. C., Kim, J., y Voisin, D. R. (2020). Relationship between coping strategies and peer victimization among low-income african american youth living in Chicago. *Child y Youth Care Forum*, 49(2), 287–302. <https://doi.org/10.1007/s10566-019-09528-2>
- Hu, L., y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023, 17 de noviembre). *Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2022/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024a, 19 de septiembre). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2024*. <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2024/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024b, 19 de septiembre). *Percepción sobre el desempeño de las autoridades de seguridad pública y justicia*. https://www.inegi.org.mx/temas/percepciondes/#informacion_general
- Jackson, J., y Gray, E. (2010). Functional fear and public insecurities about crime. *British Journal of Criminology*, 50(1), 1–22. <https://doi.org/10.1093/bjc/azp059>
- Kanashiro, L. (2020). Entre el miedo y la ira. Prácticas de seguridad en los sectores de menores recursos en Lima, Perú. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(241), 317–345. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.69997>
- Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4ª ed.). The Guilford Press.
- Lee, M., Jackson, J., y Ellis, J. R. (2020). Functional and dysfunctional fear of crime in inner Sydney: Findings from the quantitative component of a mixed-methods study. *Australian y New Zealand Journal of Criminology*, 53(3), 311–332. <https://doi.org/10.1177/0004865820911994>
- Leiva Tarazona, A., y Ramírez Ríos, A. (2021). Efectos de la inseguridad Ciudadana en el bienestar de la población. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(3), 3341–3352. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i3.535
- Lorenzo-Seva, U., y Ferrando, P. J. (2006). FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model. *Behavior Research Methods*, 38(1), 88–91. <https://doi.org/10.3758/BF03192753>
- Lorenzo-Seva, U., y Ferrando, P. J. (2013). FACTOR 9.2: A Comprehensive Program for Fitting Exploratory and Semiconfirmatory Factor Analysis and IRT Models. *Applied Psychological Meas-*

- urement, 37(6), 497–498. <https://doi.org/10.1177/0146621613487794>
- Maier, S. L., y DePrince, B. T. (2020). College students' fear of crime and perception of safety: The influence of personal and university prevention measures. *Journal of Criminal Justice Education*, 31(1), 63–81. <https://doi.org/10.1080/10511253.2019.1656757>
- Muñiz, J., y Fonseca-Pedrero, E. (2019). Ten steps for test development. *Psicothema*, 31(1), 7–16. <https://doi.org/10.7334/PSICOTHEMA2018.291>
- Navarro, N. A. F., y Pacheco, M. P. (2023). Afrontando la incertidumbre en pandemia: construyendo paz desde la prosocialidad. *Revista de Investigación Psicológica*, (29), 29-50. <https://doi.org/10.53287/fkug9747et82m>
- Nunnally, J. C. (1987). *Teoría psicométrica*. Trillas.
- Osborne, J. W. (2014). *Best practices in exploratory factor analysis*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Preacher, K. J., y Coffman, D. L. (2006). *Computing power and minimum sample size for RMSEA [Computer software]*. <http://quantpsy.org/>
- Rader, N. E., Cossman, J. S., y Allison, M. (2009). Considering the gendered nature of constrained behavior practices among male and female college students. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 25(3), 282–299. <https://doi.org/10.1177/1043986209335015>
- Rader, N. E., May, D. C., y Goodrum, S. (2007). An empirical assessment of the “threat of victimization:” Considering fear of crime, perceived risk, avoidance, and defensive behaviors. *Sociological Spectrum*, 27(5), 475–505. <https://doi.org/10.1080/02732170701434591>
- Reyes Perez, V., Alcazar Olan, J. R., Resendiz Rodriguez, A., y Flores Morales, R. (2017). Miedo, ansiedad y afrontamiento. Estudiantes universitarios mexicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 10(1), 83–92. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.10110>
- Satchell, J., Dalrymple, N., Leavey, G., y Serfaty, M. (2024). “If we don’t forgive, it’s like holding on to them”: A qualitative study of religious and spiritual coping on psychological recovery in older crime victims. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 16(4), 643–652. <https://doi.org/10.1037/tra0001420>
- Serafini, M., y Sánchez Beisel, J. M. (2022). Diferencia de género en estrategias de afrontamiento tras situaciones traumáticas de robo. *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, VII, 3–7. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/psicol/article/view/6362>
- Skinner, E. A., Edge, K., Altman, J., y Sherwood, H. (2003). Searching for the structure of coping: A review and critique of category systems for classifying ways of coping. *Psychological Bulletin*, 129(2), 216–269. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.2.216>
- Steinmann, J.-P. (2024). Faithful and fearful: Does religion promote or reduce fear of crime in Germany? *European Journal of Criminology*, 21(5), 631-664. <https://doi.org/10.1177/14773708241226824>
- Triana Sánchez, J. L. (2021). Percepción de inseguridad, temor al delito y medidas de autoprotección: el caso de Acapulco, Guerrero. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 30(60), 166–190. <https://doi.org/10.20983/noesis.2021.2.9>
- Tse, D.C., Lau, V.W., Hong, Y., Bligh, M.C., y Kakarika, M. (2022). Prosociality and hoarding amid the COVID-19 pandemic: A tale of four countries. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 32(3), 507-520. <https://doi.org/10.1002/casp.2516>
- Valdez-Pimentel, Y. M., Martínez-Taboas, A., y Pedrosa, O. (2020). Depresión, estrés postraumático y estrategias de afrontamiento en una muestra de adultos víctimas de crimen residentes en Puerto Rico. *Revista Caribeña de Psicología*, 217–228. <https://doi.org/10.37226/rcp.v4i3.5209>
- Villacampa, C., y Pujols, A. (2019). Effects of and coping strategies for stalking victimisation in Spain: Consequences for its criminalisation. *International Journal of Law, Crime and Justice*, 56, 27–38. <https://doi.org/10.1016/j.ijlcrj.2018.11.002>
- Villafuerte Vasquez, G. R. (2024). Perspectivas de estudiantes de secundaria del Departamento de Oruro sobre la trata de personas. *Revista UNO*, 4 (7), 21–35. <https://doi.org/10.62349/revistauno.v.4i7.27>
- Warr, M., y Ellison, C. G. (2000). Rethinking social reactions to crime: Personal and altruistic fear in family households. *American Journal of Sociology*, 106(3), 551–578. <https://doi.org/10.1086/318964>
- West, S. G., Wu, W., McNeish, D., y Savord, A. (2023). Model fit in Structural Equation Modeling. En R. H. Hoyle (Ed.), *Handbook of structural equation modeling* (2ª ed., pp. 184–205). The Guilford Press.
- World Medical Association. (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki ethical principles for medical research involving human sub-

jects. *JAMA: Journal of the American Medical Association*, 310(20), 2191–2194. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053>

Ybarra Sagarduy, J. L., Orozco Ramírez, L. A., Gurrola Peña, G. M., y Romero Reyes, D. (2019). Impacto de la violencia comunitaria en los estilos de vida de adultos jóvenes en México. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 49(2), 104–112. <https://doi.org/10.1344/anpsic2019.49.11>

Zaumseil, M., y Schwarz, S. (2014). Understandings of coping: A critical review of coping theories for disaster contexts. En M. Zaumseil, S. Schwarz, M. von Vacano, G. B. Sullivan, y J. E. Prawitasari-Hadiyono (Eds.), *Cultural psychology of coping with disasters: The case of an earthquake in Java, Indonesia* (pp. 45–83). Springer Science + Business Media. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-9354-9_2

Apéndice A

Análisis Factorial Exploratorio de Ejes Principales con Rotación Oblicua de la Escala de Estrategias de Enfrentamiento ante la Victimización Potencial

Factor	1	2	3	4	5	6
1. Rezo para que no me pase nada	0.87	-0.02	-0.06	-0.02	0.10	0.08
2. Le pido a Dios que me proteja	0.86	0.03	-0.11	-0.05	0.14	0.03
3. Le pido a Dios que no les pase nada a mis seres queridos	0.86	0.04	0.03	0.01	-0.17	0.05
4. Rezo por mis seres queridos	0.84	-0.02	0.10	0.00	-0.22	-0.01
5. Procuero llevarme bien con mis vecinos	0.04	0.85	-0.07	0.11	-0.04	0.03
6. Nos ayudamos mutuamente entre vecinos	0.03	0.84	0.03	-0.02	0.06	0.02
7. Colaboro con mis vecinos para cuidarnos entre todos	0.00	0.81	-0.03	0.01	-0.05	-0.01
8. Me comunico con mis vecinos sobre lo que pasa en la colonia	-0.04	0.76	-0.02	-0.06	0.01	0.00
9. Trato de conocer a mis vecinos	-0.02	0.74	0.08	-0.10	0.00	-0.03
10. Pongo atención a lo que pasa a mi alrededor	0.01	0.04	-0.85	0.07	-0.01	0.01
11. Estoy atento a mi alrededor mientras voy caminando	0.06	-0.01	-0.84	0.01	-0.01	-0.10
12. Me mantengo alerta a cualquier sospecha	0.00	0.07	-0.77	0.03	-0.10	0.00
13. Me fijo que no me sigan	-0.01	-0.08	-0.71	-0.09	0.05	0.06
14. Observo si hay gente extraña	-0.02	0.02	-0.62	-0.08	-0.04	0.10
15. Pido a las autoridades que pongan vigilancia	-0.01	-0.02	-0.01	-0.92	0.02	0.01
16. Solicito que vengan patrullas a la colonia	-0.03	0.02	-0.01	-0.88	0.01	0.01
17. Solicito a las autoridades que hagan rondines	-0.03	0.04	0.01	-0.87	0.05	0.00
18. Le pido a las autoridades más seguridad	0.06	0.00	-0.05	-0.85	-0.07	-0.01
19. Pido que haya más protección policial	0.07	0.01	0.01	-0.79	-0.11	-0.01

Apéndice A

Análisis Factorial Exploratorio de Ejes Principales con Rotación Oblicua de la Escala de Estrategias de Enfrentamiento ante la Victimización Potencial (continuación)

20. Les recomiendo rutas seguras a mis seres queridos	-0.04	0.02	-0.07	-0.03	-0.80	0.07
21. Les doy información a mis seres queridos sobre los posibles riesgos	-0.07	-0.01	-0.04	-0.08	-0.78	0.09
22. Les llamo a mis seres queridos para saber si están bien	0.03	0.02	0.01	-0.01	-0.73	0.06
23. Les enseño a cuidarse a mis seres queridos	0.12	-0.03	0.00	-0.01	-0.72	-0.09
24. Cuido a mis seres queridos	-0.01	0.05	-0.04	0.01	-0.70	-0.02
25. Regreso a casa lo más temprano posible	0.00	-0.05	-0.06	-0.01	0.00	0.85
26. Regreso a casa antes de que oscurezca	0.02	0.06	0.05	-0.02	0.00	0.68
27. Trato de salir lo menos posible de mi casa	0.04	-0.02	-0.02	0.03	-0.03	0.60
Varianza explicada %	30.12	13.01	7.90	7.00	6.20	3.40
Alpha de Cronbach	.94	.90	.88	.94	.88	.76
Omega de McDonald	.94	.91	.86	.94	.89	.78
Media	3.04	3.38	4.21	3.18	3.73	3.06
(Desviación estándar)	(1.49)	(1.01)	(0.76)	(1.26)	(1.04)	(1.10)

Nota. Las cargas factoriales mayores a .40 aparecen en negritas. $KMO = .89$, prueba de esfericidad de Bartlett: $\chi^2(351) = 9577.93$, $p < .001$, $\alpha = .91$, $\omega = .91$, 27 ítems. Factores: 1. Enfrentamiento religioso; 2. Enfrentamiento comunal; 3. Prevención cautelosa; 4. Búsqueda de apoyo; 5. Protección de seres queridos; 6. Prevención evitativa.